

Las donaciones lo hacen posible

El milagro de volver a ver

Dos generaciones y la misma gratitud a quiénes les devolvieron la vista son nuestros dos primeros testimonios. La tercera carta reboza asimismo agradecimiento, a los médicos y a los donantes.

A los 17 años comenzó mi calvario. Empecé a perder visión. Después de acudir a los oftalmólogos que estaban al alcance de mis posibilidades económicas, sin resultados positivos, una persona amiga me aconsejó ir a la Clínica Barraquer.

Cuando me examinaron, me dijeron que tenía un "queratocono". El tratamiento consistía en utilizar lentillas rígidas, pero debido a que las córneas se deformaban día a día, la adaptación a nuevas lentillas era continua.

Después de varios años se decidió optar por el trasplante de córnea. Me visitó el Profesor. Yo tenía mucho miedo, pero cuando estuve ante él, me transmitió tanta confianza que todo me pareció más sencillo.

Llegó el gran día. Tenía tantas ganas de volver a hacer la vida normal de una persona joven, de 20 años.... Desde el principio todo fue bien. Cuando me quitaron el vendaje pude ver con nitidez la cara del Dr. Angulo y sus ayudantes.

Todo siguió evolucionando correctamente y me dieron el alta con las correspondientes visitas y controles médicos.

Llegó la hora del trasplante del otro ojo. Debido a que la visión con el ojo ya operado era muy buena me consultaron la opción de dar paso a otros pacientes que estaban en peores condiciones que yo.

Junto a mi novio y mi familia decidimos esperar y casarnos.

Durante el embarazo de mi primera hija, me llamaron para operarme, pero tuvimos que aplazarlo debido a mi estado.

La operación se llevó a cabo el día que mi hija cumplía su primer año. Todo me ha ido muy bien, soy madre de tres hijas y abuela de tres nietos.

Mi vida la pude encauzar gracias a la recuperación completa de mi visión. Pero aquí no acaba mi historia con la Clínica Barraquer.

Ahora les dejo con una de mis hijas que les contará su experiencia. Hemos sido dos generaciones de pacientes atendidas por dos generaciones del apellido Barraquer.

Una madre agradecida



Yo también sufrí la misma enfermedad que mi madre cuando era jovencita.

Después de utilizar lentillas durante 8 años y de ir perdiendo visión, me fueron trasplantadas las corneas a mis 21 y 23 años.

Recuerdo que mientras utilicé lentillas, la pérdida de visión progresiva me impedía llevar la vida normal de un adolescente: mis ojos solo soportaban aquellas duras lentillas unas horas al día. Por

tanto, las utilizaba en mis horas de estudio. Sin ellas, yo era una chica joven que, al no tener prácticamente visión, no salía de casa sola. Las actividades que hacían mis amigos, yo no podía disfrutarlas. Recuerdo el miedo que pasé antes de las dos operaciones y que nunca confesé a mis padres, a pesar de que imagino ellos lo notaron. Pero recuerdo con enorme alegría la sensación que tuve al día siguiente de mi primer trasplante,

cuando tomé el periódico y pude leer los titulares. El día que me dieron el alta y abandoné la clínica, en el coche de regreso a mi casa de Vila-seca (Tarragona) miraba los árboles y otros coches que circulaban por

la carretera con la ilusión de alguien que ha recuperado suficiente visión como para vivir con tranquilidad.

Aquella primera noche que pasé en casa, al acostarme vi los números del despertador que tenía en la mesita de noche. Hacía años que no podía verlos.

Durante los meses posteriores al trasplante, los cuidados y precauciones ante un posible rechazo fueron enormes.

Ahora, diez años después del trasplante de córnea de mí ojo

derecho y ocho años ^{“y} medio después del izquierdo, continúo haciendo revisiones periódicas en la Clínica Barraquer.

Con esto que he contado, solo pretendo concienciar a la gente de que la donación de órganos es muy importante y necesaria.

Tengo muy claro que yo, a mis 32 años, llevo una vida normal gracias a dos familias que al fallecer un familiar, donaron sus córneas.

Evidentemente, tengo también muchísimo que agradecer al Dr. Rafael Barraquer quien me ope-

ró en ambas ocasiones y continúa realizando mis revisiones periódicas.

Sin olvidar a mi familia que siempre estuvo a mi lado.

Pensad que donando órganos, devolveréis la vida a otras personas quienes estarán infinitamente agradecidas por dicho regalo.

Begoña Blázquez López-Davalillo (hija)

“Hasta el día 5 de junio de 2008, mi forma de pensar con respecto al trasplante de órganos, era como, probablemente, el de la gran mayoría de los mortales. Por un lado a favor de su realización por las múltiples ventajas que conlleva, quizá la única oportunidad de vida para el trasplantado, pero por otra parte, casi nadie estamos dispuestos a que nos “hagan pedazos”, aunque sea después de fallecer.

Ese miedo a una cosa tan altruista y humanitaria, como es el poder dar vida a otra persona, con partes de nuestro cuerpo, –corazón, riñones, hígado, córneas, etc.- sin duda es debido a que lo pensamos como seres vivos, cuando en realidad, la honestidad y la humanidad del cuerpo sanitario que interviene en ello y el amparo de las leyes, garantizan este tipo de intervenciones y podemos estar seguros de que mientras nos quede un hilo de vida, no se llevará a cabo ninguna operación.

Pues bien, a partir del día 5 de junio de 2008, o mejor dicho, a partir del día 6, mi forma de pensar respecto a los trasplantes y, sobre todo, en cuanto a ser donante, ha cambiado por completo y hoy día soy partidario de la donación de órganos. Motivo,

soy receptor de una córnea que gracias a Don Rafael Barraquer Compte y su magnífico Equipo, me han proporcionado que vuelva a ver perfectamente, incluso mejor de que lo que he visto nunca.

Lo triste del caso es, que para poder ver yo, como veo hoy, ha sido preciso que otra persona haya tenido que morir, no siempre de muerte natural, sino la mayoría de las veces por muerte traumática. Ni que decir tiene, lo infinitamente agradecido que estoy a esa persona anónima, posiblemente donante involuntario, propietaria de la córnea que me ha dado la vista, pero más agradecido aún estoy a su familia, por la valentía y la generosidad que tuvieron al donar los órganos de su ser querido, pues en medio del dolor por tan irreparable pérdida, tuvieron el valor suficiente para sobreponerse y autorizar la donación, sin cuyo requisito no se podría haber efectuado.

He de resaltar mi total desacuerdo con las leyes, en lo que respecta al anonimato del donante y su familia, posiblemente habrá razones de peso que lo obliguen, pero en mi caso concreto, estuve indagando con el único fin de poder agradecer a esas personas su bondad y sacrificio y todo fue inútil. Según me dije-

ron, está completamente prohibido revelar datos del donante, que por otro lado parece que es imposible, porque los órganos son manipulados con códigos secretos para que no se pueda revelar dato alguno, por alguna indiscreción de las personas que intervienen en el proceso.

De todas formas, ya desde aquí, quiero agradecer a la familia de la persona propietaria de la córnea que me fue injertada, cuyo fallecimiento debió ocurrir entre el 4 o 5 de mayo de 2008 y el 4 de junio del mismo año, puesto que, según me dijeron, las córneas sólo se podían conservar un mes y en cuanto al lugar, probablemente debió ocurrir dentro del territorio catalán.

Asimismo, mi agradecimiento a la Clínica Barraquer, por la atención y cariño recibido, tanto por Doña Elena, Don Rafael y todo su Equipo y, cómo no, a todos los demás Especialistas, Auxiliares y personal en general, que con su labor, manera de ser y de atender a los enfermos y familiares, dan un gran ejemplo de cómo debería ser la Sanidad en España. Con el ruego de que lo den a conocer a todo el personal de su Clínica, les saluda atentamente”

Pedro Luque Sancho